



#### EN ESPAÑA.

##### EDICION DE LUJO.

Tres meses.	28 reales.
Seis . . . . .	50 .
Un año.. . . .	90 .

##### EDICION ECONOMICA.

Tres meses.	16 reales.
Seis . . . . .	28 .
Un año.. . . .	50 .

Año II.

DIRECTORA,  
LA BARONESA DE WILSON.

DIRECTOR-PROPIETARIO,  
JOSÉ DE CASTRO Y CERBÓ.

Madrid 29 de Mayo de 1872.

#### EN EL EXTRANJERO,

ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses.	5 pesos.
Un año. . . . .	9 .

EN EL CENTRO DE AMÉRICA  
Y FILIPINAS.

Un año. . . . .	11 pesos.
-----------------	-----------

Número 20.

#### SUMARIO.

Advertencia.—Revista de modas, salones y labores, por la Baronesa de Wilson.—  
El Plantador, por D. J. Eugenio Hartzenbusch.—El Libro del corazon, por don  
Ramon Ortega y Frias.—  
La vuelta de la golondrina,  
por la Baronesa de Wilson.—  
El bobo de mi pueblo, por don  
J. Dario Sanz.—Explicacion  
de los grabados.—Solucion al  
geroglífico del número 30.—  
Charada.

#### ADVERTENCIA.

La Baronesa de Wilson, directora de «El Ultimo Figurin», con el objeto de llevar á efecto con más eficacia las mejoras introducidas en dicho semanario, saldrá para Paris en los primeros dias del mes de Junio.

Las señoras suscriptoras que deseen algunos objetos de la capital francesa, lindos trajes de verano, confecciones, perfumería, joyas de capricho, peinados, ropa blanca, bordados, etcétera, etc., pueden dirigirse á esta Administracion hasta el dia 31 de Mayo, acompañando al pedido el importe aproximado para evitar cuantiosos adelantos á la empresa.

#### REVISTA DE MODAS Y LABORES.

I.

Escogiendo para nuestro semanario los modelos más nuevos y elegantes de cada semana, hemos pensado despues de dar la descripcion de algun vestido que particularmente nos parezca digno del buen gusto de nuestras lectoras, ocuparnos de los accesorios en general que constituyen el traje de una señora, en armonía con su edad, posicion ó costumbres, y siempre siguiendo en el cumplimiento de un deber, puesto que lo es el indicar el lujo superfluo, ó el buen gusto, de acuerdo con la economía.

Como hemos llegado á la época de los viajes, indicaremos un sencillo y elegante traje para ese objeto. El modelo es de sultana gris con listas blancas y doble falda; adornada la primera con tres bieses de la misma tela, con vivos de seda blanca en cada extremo y cuyos bieses tambien pueden ser de color habana, malva ó azules; pero las preferiríamos de la misma tela. La sobrefalda está recogida en puff y la guarnece un biés igual

Grabado núm. 1.





á los de la falda. Tiene chaquetita con aldetas muy cortas, y además un gracioso paletó recto y holgado por delante, con solapas y botones, y forma chaqueta semi-ajustada por detrás: es uno de los modelos que de París nos ha enviado el gran comercio del *Louvre*, asegurando que es lindísimo y advirtiéndole debe hacerse corto; y puede emplearse para este traje toda clase de telas, sea sultana, poplín, alpaca, piqué ó el más modesto percal.

Como traje de capricho, describiremos uno en extremo original. La primera falda es azul muy claro con tres volantes, el último con cabecilla. La túnica y corpiño son de estilo *Pompadour*, de crespón de China blanco ó negro (en el modelo es de esto último), adornados con encaje Chantilly ó guipur; el corte del corpiño es original; el adorno figura una aldetita redonda y el escote cuadrado figura como un chaleco: una chaqueta Luis XV, de faya color de hueso, con solapas y abierta, bordeadas las carteras de las mangas y el rededor de la chaqueta con sutache coral, completa este modelo, que encierra gran distinción. Un medallón con cadena y una rosa en el centro de los cabellos y bastante elevada, acaba de dar relieve al cuadro.

Estos modelos que hoy sólo pueden durar una estación ó dos, encantan por su novedad, pues para las damas que gozan de gran fortuna es un medio de demostrarla con esa variedad de trajes, y para los que sólo poseen una posición modesta, las hace aparecer siempre elegantes, prefiriendo la apariencia del momento á esos costosos trajes de nuestras abuelas, cuya duración era tal, que apenas necesitaban gastar sino una vez ó dos la cantidad destinada á un vestido, y las cachemir y los encajes, se transmitían figurando los de la mamá, en los regalos hechos á la hija el día de su boda.

Y puesto que entramos en la senda de observaciones, haremos algunas en interés de nuestras bellas lectoras.

Sabido es que los adornos verticales hacen más esbelta y delgada á una persona gruesa, así como el horizontal aumenta el volumen; por ejemplo, en un gaban, túnica, chaqueta ó paletó, se debe procurar que el adorno divida verticalmente la espalda, pues de ese modo disminuirá la amplitud de ella, así como si es para señora delgada, colocándolo al contrario, parecerá que llena más.

Las manteletas ó pelerinas disminuyen la estatura, mientras que el estilo Watteau, pone en relieve la gracia y la esbeltez de una persona de regulares proporciones.

Uno de los adornos que más cambian un traje son los volantes, pues si son tableados á la rusa, hace muy diferente efecto á fruncidos, encañonados ó picados, y presentando el traje, ya severo, gracioso, elegante ó juvenil.

Un lazo colocado de cierto modo indica ya la vulgaridad ó el buen tono de la que hace ese adorno, sucediendo lo mismo con todas las prendas del traje, pues consiste en esa ciencia que apenas se aprende, sino que es innata, en el buen tacto para vestirse.

Deseosos de ser útiles, aconsejamos á la mujer todo aquello que pueda librarla del ridículo y poner en relieve su belleza, y deseando no hacernos pesados, volvemos á reanudar el hilo de nuestra revista de modas.

En el número anterior hemos presentado los modelos de confecciones más en armonía con la estación de primavera y verano; pero para campo y baños, aconsejaremos siempre uno de esos argelinos de lana dulce con fleco de pelo de cabra, pues son lo más á propósito, no sólo para playa, sí para las tardes frescas del otoño; toda señora debe tener un abrigo de esa clase.

Los vestidos de florecitas, ya sean de piqué, ya de brillantina, ó bien de sultana ó lanilla, son, sin ninguna duda, los que reinarán sin rival, pues para trajes de vestir se llevarán faldas de seda y túnicas *Pompadour*. Los sombreros son bastante extraños, y de ellos damos algunos modelos en el presente número.

Como más frescas y más graciosas, lucirán nuestras damas la clásica y nacional mantilla; es decir, velos ó lindas toquillas de imitación Chantilly cruzadas cerca del hombro, y sujetas con un lazo ó una rosa igual á la que se ostente en el cabello.

Para trajes de mañana, ó el sombrero de paja de Italia, redondo, bastante elevado de copa, ó el manto de granadina de seda, con velo de encaje, y para playa el sombrero

pastora, así como para campo las capelinas de batista con rizados.

## II.

No dudamos que nuestras amables lectoras encontrarán encantadora la mariposa que forma la tapa de una caja ó estuche para guantes, y que es de un buen gusto incontestable, además del bellissimo efecto que hace el bordado sobre raso con sedas é hilo de oro.

La mariposa está con las alas desplegadas entre ramos de flores: el fondo debe ser de raso azul, forrado con percalina sin lustre, y de este modo se coloca en el bastidor.

Los finos contornos de la mariposa se bordan con hilo de oro y puntos oscuros, así como las enteras.

La cabeza y el cuello está rellena con puntos oscuros y negros. Las tres divisiones de cada lado, sobre las alas, se hacen con puntos blancos, y no hay más que seguir por el modelo la dirección de los puntos: en el interior de las estrellas alternan los puntos negro y oro.

Las alas superiores tienen cada una siete divisiones, una grana y otra verde. En las rojas siempre se hace un punto rojo y otro oro; en las verdes, uno verde y otro oscuro: en el interior de las alas, las divisiones son amarillas y negras. En las negras, se hace un punto negro y otro oro; en las amarillas, uno amarillo y otro oscuro; cuyas combinaciones de colores mezclados con el oro, son preciosas. El follaje se hace con verdes variados, con tallos oscuros; los ramitos oscuros, con tallos oro.

Las flores son blancas y rosa, con el centro ó semilla oro.

Para armar la caja se forra una capa espesa de algodón en rama con raso blanco, pespunteado y perfumado con el perfume que más agrade; por ejemplo, *mil flores*, violeta ó miel de Inglaterra. Al rededor se pone un rizado de cinta de raso azul, con una escarapela á cada extremo, y dos botones de raso para cerrar.

Los bordados en tapicería para platillos, sea para los sortijeros, para los cofrecitos de alhajas ó para los portafrascos, son hoy uno de los accesorios del tocador de una señora. Se bordan generalmente con sedas de colores fuertes, realizados con nudillos ó cruzados de hilo de oro.

Hablando del tocador, recordaremos á nuestras lectoras, como preservativo para los aires del mar y del campo, el *Agua del Serrallo* y la prodigiosa de *Rosas de Grecia*, ambas tan apreciadas de todas aquellas personas que usan una vez estos específicos tropicales, y de las que tenemos el único depósito. Las rosas de Grecia hermosean y prestan un admirable sonrosado al cutis, devolviéndole toda la frescura de la juventud.

Como polvos de arroz invisibles, finos y frescos, nada podemos recomendar como la velutina de Fay.

También, como compañero de viaje, para reparar los estragos causados por la fatiga ó por el calor, aconsejamos un nuevo *cofrecito de juventud*, cuyo precio está al alcance de todos, pues solo cuesta 140 reales, conteniendo multitud de objetos.

La Baronesa de Wilson.

## EL PLANTADOR.

Yo esa higuera planté y aquel manzano,  
Y ambos me rinden hoy copioso fruto;  
Hijos, igual tributo  
Debeis pagar á vuestro padre anciano.

J. Eugenio Hartzenbusch.

## EL LIBRO DEL CORAZON,

NOVELA DE COSTUMBRES

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

(Continuacion.)

—Ahora te encuentro prudente como nunca.

—Pero lo que no entiendo es lo demás. ¿Qué necesidad



hay de tener enjaulado al chico como si fuese un canario?

—Es preciso hacerlo así para evitar que nadie se meta en cierta clase de averiguaciones. Dentro de pocos días tendrás por este barrio media docena de personas caritativas que no han de ocuparse más que en ver donde hay niños ó huérfanos, ó desamparados ó protegidos por personas que no tienen medios de proporcionarles educación y cuanto necesitan para que sean honrados y útiles á la sociedad.

—Me parece que no irán á quitar á ningun padre sus hijos.

—No.

—Con decir que nosotros somos los padres del muchacho...

—Bien pronto se descubriría la mentira, y esto sería un motivo más para que sospechasen y pusiesen en duda la rectitud de nuestras intenciones.

Grabado núm. 2.



—A pesar de eso...  
—Mi buena María, escúchame y comprenderás la situación.

—No hago más que escucharte.

—Se ha formado una asociación para proteger á los niños; pero afortunadamente nuestro hombre ha sido nombrado presidente, y esto es lo que nos salva.

—Está bien.

—No tengo que recordarte cómo ha venido á nuestro poder el muchacho, ni mucho menos necesito esforzarme para convencerte de que hasta hoy no nos ha sido gravoso, pues por mucho que el chico nos cueste y por poco dinero que él otro dé, resulta que salimos ganando.

—¿Y los disgustos?



—En cuanto á eso...  
 —Como tú no los pasas, te parece que es poca cosa.  
 —Me parece mucho, porque ya sabes que te amo y...  
 —Deja para otra vez tus falsas palabras.  
 —Pues como te decia, la asociacion dará principio á sus averiguaciones, y aunque no tiene derecho para apoderarse de ningun niño, puede suceder que preguntando á los unos y á los otros, sepan algo que les haga sospechar que se está

cometiendo un abuso, en cuyo caso, cumpliendo su mision benéfica, acudirian á la autoridad, y como en los archivos de policia se encuentra mi historia fielmente narrada y con justificantes, y como allí tambien está la tuya, concluiriamos...

—Entiendo, entiendo,—interrumpió Maricota, estremeciéndose á pesar de todo su valor.

—Los ministros, todas las autoridades, todos los personajes de Madrid son miembros de la asociacion, y ésta, por

Grabado núm. 3.



consiguiente, dispone de grandes recursos, cuenta con poderosísimos medios para cuanto quiera hacer. Llegará un día en que se cansen de recoger chiquillos desharrapados; pero ahora trabajarán con ardor, porque en España todo se hace así.

—Y aunque tengamos encerrado al chico...

—Más fácilmente se olvidarán de él, y sobre todo, lo en-

viaremos á la escuela, y cuando se sepa que nos sacrificamos para darle educacion, no tendrán motivo para suponer que necesita protectores.

—El muchacho no querrá estar en la escuela.

—Sí, porque todos los días nos tomaremos la molestia de llevarlo y de traerlo, y los domingos vendrá con nosotros á paseo.





## EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: CALLE DE LAS TABERNILLAS, NÚMERO 8.—MADRID.

20.72







—Así no tendremos un solo minuto de libertad.  
 —La noche será nuestra.  
 —Si al ménos ese hombre diese más dinero, podríamos proporcionarnos alguna distraccion.  
 —Lo dará.  
 —¿Y si no quiere?  
 —Siempre ganaremos lo que hemos ganado hasta hoy.

—¿Es decir que tú no consideras una desgracia lo que sucede?  
 —Y desgracia muy grande, porque yo tenia mis proyectos con ese chico, y ahora nada puedo hacer.  
 —Lo que te digo, Plácido, es que no podemos continuar así.  
 —¿Y qué hemos de hacer?

Grabado núm. 4.



—¿Para qué te sirve la astucia?  
 —Por de pronto para vivir.  
 —Una vez has intentado hacer averiguaciones en cuanto á los padres del chico.  
 —El resultado ya lo conoces.  
 —No desmayes, y principia de nuevo.  
 —Es fácil decirlo.

—Y hacerlo tambien.  
 —Una vez he sido perdonado; pero la segunda...  
 —Eres cobarde.  
 —Lo que tú llamas cobardía no es más que prudencia, y sin ésta, ¿qué hubiera sido de mí en muchas ocasiones? Ten paciencia por algún tiempo, que mucho me equivoco ó está cercano el día de nuestra fortuna.



—Hace cuatro años que te oigo decir lo mismo.  
 —Debes pensar...  
 —No transigiré,—replicó ásperamente Maricota,—y si tienes miedo, trabajaré por mi propia cuenta. Quiero á toda costa saber de dónde ha salido el muchacho, y por qué el otro hace lo que hace, y cuando yo me empeño...  
 —Te suplico...  
 —No retrocederé.  
 —María...  
 —Hemos concluido.  
 Plácido se movió de un lado para otro, con muestras de la más viva inquietud.  
 Maricota, poniéndose en pié, lanzó á su amante una mirada terrible.  
 Por algunos minutos se habia dominado ella, pero volvió á dejarse arrebatar por la cólera.  
 Suspiró el hombrecillo y con tono plañidero suplicó una y otra vez; pero cuanto más él se humillaba, más ella se ensoberbecia.  
 —Esto es horrible,—dijo al fin Plácido.  
 —He dicho que quiero acabar, y acabaré.  
 —No sabes lo que es ese hombre.  
 —Aunque sea el mismo Satanás.  
 —Todo lo sabe, todo lo vé, y pudiera decirse que se encuentra al mismo tiempo en todas partes.  
 —Eso lo veremos.  
 —Al primer paso que dés, nuestra perdicion no tendrá remedio.  
 —Yo no he tratado con él, á nada me he comprometido y estoy en libertad de hacer lo que se me antoje.  
 —Pero yo me he constituido responsable de tu proceder.  
 —¿Y quién te mandaba hacerlo así? He sufrido y he callado; pero la paciencia se acaba como todo en el mundo.  
 A medida que hablaba Maricota, trastornada por la ira, levantaba más y más la voz, y ya sus palabras se oían, no solamente en el patio, sino en los pisos superiores de la casa.  
 Algunos vecinos se pusieron á escuchar.  
 —Calla, calla,—dijo Plácido con angustioso tono.  
 —¡Que calle!—gritó Maricota.—Los sordos nos han de oír.  
 —Pero...  
 —Ha de hacerse lo que yo quiero.  
 —Me pides un imposible.  
 —Eres un bribon y un cobarde. Me engañas, y como yo no he nacido para que nadie se burle de mí...  
 —Basta ya,—interrumpió Plácido, poniéndose en pié y esforzándose para dar una prueba de energía.  
 —¿Te atreves contra mí?—gritó Maricota, de cuyos ojos se escaparon dos centellas.  
 Y con ademan terriblemente amenazador, adelantó hacia Plácido.  
 Quiso este mostrar aun firmeza, y replicó:  
 —Sí me atrevo.  
 —Todo el mundo sabrá quién eres, armaré un escándalo, te abandonaré, iré á buscar al otro, y tales cosas haré...  
 —¡Ah!—murmuró Plácido con débil voz.  
 Y volvió á caer pesadamente en la silla.  
 Su rostro se tornó lívido.

(Se continuará.)

## LA VUELTA DE LA GOLONDRINA.

### FRAGMENTOS.

Bien venida, ave inocente,  
 Mensajera de las flores  
 Que anuncias de los amores  
 Acercarse la estacion:  
 Yo á tus primeros saludos,  
 Entusiasmada respondo,  
 Desde el ámbito mas hondo  
 De mi jóven corazon.

¿Qué nuevas nos has traído  
 Allende los anchos mares,  
 De esos ignotos lugares,  
 Donde sueles habitar?

¿Viven allí mis hermanas  
 Méenos tristes y abatidas,  
 O como aqui sumergidas  
 En los antros del pesar?

¿Vuela libre el pajarillo  
 Sin temor al plomo ó liga  
 Que prepara la enemiga  
 Mano del vil cazador?  
 ¿O como aquí se revuelve  
 Cercado de lazos miles,  
 Sospechando en los pensiles  
 Un áspid en cada flor?

Bien venida, bien venida  
 Tierna inofensiva ave,  
 Que como ligera nave  
 Has cruzado el ancho mar;  
 Y te tornas amorosa  
 Al lugar donde has nacido,  
 A reedificar tu nido  
 En mi hospitalario hogar.

Como tú mi mente vuela,  
 Como tú, avecilla, canto;  
 Mas la voz de mi quebranto  
 Jamás cambia de region:  
 Y el lugar de mi suplicio  
 Nunca el destino varía,  
 Una misma es la agonía  
 De mi triste corazon.

Dame tus flotantes alas,  
 Y en precipitado vuelo,  
 Cambiando de tierra y cielo  
 Calmaré mi frenesi:  
 Que envenena mi existencia  
 Esta brisa que respiro,  
 Y este círculo en que giro  
 Es estrecho para mí.

Quiero huir á su tristeza,  
 Quiero buscar otro suelo,  
 Otra atmósfera, otro cielo,  
 Para vivir y cantar:  
 Mas una invisible mano  
 Siempre ineluctablemente lo veda,  
 Solo el recurso me queda  
 De genir y de llorar.

Tú, avecilla, cuando sientes  
 Desnudarse de sus hojas  
 Al árbol, al aire arrojas  
 Tu vuelo y huyes de aquí  
 Y en regiones apartadas,  
 Encuentras otra pradera;  
 La fragante primavera  
 Nunca muere para tí.

Que es tímida avecilla  
 La graciosa precursora  
 De esa perfumada Flora,  
 Diosa del rico vergel:  
 De esa deidad que á los campos  
 Viste de plantas y flores  
 Y da vívidos colores  
 Con su mágico pincel.

De esa ninfa de los prados  
 Que entre su manto de flores,  
 Le entonan los ruisenores  
 Dulce canto celestial;  
 Y en la cándida mañana  
 Con su melodioso trio,  
 Hacen del bosque sombrío  
 Una mansion ideal.



Bien venida, ave inocente  
Que ciernes tus bellas alas  
Sobre las pompas y galas  
De la sábia creacion:  
Yo á tus primeros saludos  
Alborozada respondo,  
Desde el ámbito más hondo  
De mi jóven corazon.

La Baronesa de Wilson.

## EL BOBO DE MI PUEBLO.

Permítanme mis amables lectoras que no les diga de dónde soy natural, al ménos en esta ocasion. Si fuese á hablarles de alguno de mis paisanos, célebre por haber hecho grandes perjuicios á sus semejantes, ya en la guerra, ya tomando pulsos, que ambas cosas vienen á ser una, ya alentando á

pleitear á quien no tuviese razon, ya perturbando el juicio ageno á pretexto de propagar los conocimientos filosóficos, es muy probable que envanecido con ser compatriota de tales varones, me apresurase á declarar lo que oculto; pero sólo voy á ocuparme de un pobrete que aunque notabilísimo en su género, nunca hizo daño sino á sí propio, y claro es que no puede halagarme, que además de saberse que he nacido en el mismo pueblo que ese hombre de tan estrechas miras, se sepa cómo el pueblo se llama. Baste decir que se encuentra en la Andalucía Alta, colgado de la falda de una fértil sierra y que desde lejos parece, por su blancura, echada en un inmenso nido de alegre verdor.

Las mujeres de mi tierra son hermosas como españolas, y como descendientes de africanas tienen alta estatura, y además gozan en aquellos contornos fama desmentida de honradas, limpias, trabajadoras infatigables y discretas, tanto, que cuando no comparten con los hombres el manejo y direccion de los negocios domésticos y del campo, es porque mientras sus maridos é hijos viajan, fuman, juegan ó pierden el tiempo en la plaza ó en los portales del sastre ó del

Grabado núm. 5.



boticario, ellas acuden con el mejor éxito á todo lo que en sus casas requiere inteligencia ú ocasiona fatiga.

Los hombres nada tienen de tontos, ó si lo son, lo disimulan; porque yo no lo apruebo el método de vivir que han adoptado, y consiste en divertirse, gastar y descansar, en tanto que sus madres y esposas cavilan, reman y agencian recursos: no es de los peores.

Entre mis paisanos, no he conocido más que uno afanoso de trabajar, de igual modo que si perteneciese al sexo femenino, y es el bobo. Merecía este nombre por mil motivos, segun se verá luego; pero lo hubiera merecido sólo por su empeño en seguir, respecto á la cuestion de distracciones y reposo, un dictámen enteramente contrario al de los avisados. La madre del bobo, que era sagaz entre las sagaces, y que viuda desde muy jóven, conducía con notable habilidad cuantiosos intereses, comprendió muy bien que su hijo mostraba aficion á ocuparse de algo, precisamente porque era incapaz para todo, y deseosa de morir tranquila en cuanto al

porvenir de ese hijo, le buscó, tan pronto como tuvo edad de casarse, una mujer jóven, guapa y dotada del ingenio necesario á tolerar y corregir, ayudando el agradecimiento de la favorecida y el amor que su hermosura despertaría en el marido, las infinitas torpezas que éste había de cometer mientras viviese.

María se llamaba la elegida, y anduvo cuerda nuestra viuda en casar pronto á su hijo, pues á las pocas semanas de celebrado el matrimonio, y llena así su mision sobre la tierra, llamóla el Señor á su seno. Lloráronla largamente, el bobo y la nuera, y hubiéranla llorado también mucho sus parientes si con el realizado enlace no hubiese destruido ciertas escondidas esperanzas de fructuosa tutela que cada uno de ellos abrigaba en particular.

Yo quisiera que en el mundo nunca los intereses materiales predominasen sobre las afecciones, y estoy seguro de que el sensible corazon de mis jóvenes lectoras me dejaría en este punto más satisfecho que la parentela del bobo, cuya



falta me atrevo á descubrir aquí para que sea execrada como merece, en virtud de ser desconocidos los culpables.

No fueron pocos los disgustos que á María dieron, poniéndole mala cara, murmurando de ella, suscitándole cuestiones desagradables y aconsejando mal á Juan, que éste era el nombre del bobo; pero la prudente recién casada, llena de virtud, de ánimo varonil, de cariño y de generosidad, disipó en breve tiempo aquellas nubes y pudo entonces entregarse al gobierno de su casa, que era lo único que apetecía, sin encontrar en él otras dificultades que las que causadas por el empeño que Juan conservaba de ser útil.

—¿Por qué no te vas de gira con tus amigos?—le decía.

—Porque me hacen luego burletas y me llaman tonto; mejor fuera que tú me ocupases en algo. ¿Qué es lo que haces, arrope? ¿Quieres que yo lo cuide?

—Si fuese arrope, no te dejaria cuidarlo; eres un golosote y te lo comerías: lo que estoy cociendo es rejalgar para los ratones.

—Pues huele á arrope,—replicaba Juan, cuyo olfato era más fino que su inteligencia.—¿No te precisa nada para la matanza? Dame cualquier encargo, verás qué guapamente lo desempeño.

—Lo que me hace falta es un caldero grande. Tu madre usaba uno de tu tía, sólo que como estamos regañadas, yo no puedo pedirselo prestado. ¿Te atreves á ir á comprar uno á la ciudad?

—Yo mercaré todo lo que dispongas; que aparejen la pollina, y aderézame merienda y dime cuántos cántaros de agua ha de cojer la caldera, y dame dineros y dime lo que me podrá costar, y verás.

—En seguida estará todo, y bendito sea Dios que me permite descansar un rato.

(Se continuará.)

#### EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION DE LUJO.

1.º Vestido de fular malva, liso por detrás y tres volantitos por delante, adornado con bieses de glasé más oscuro y lazos de cinta de seda. Sobrefalda-túnica cerrada con lazos, plegada por detrás y con postillon. Sombrero de paja adornado con terciopelo y violeta de Parma.

2.º Vestido de sultana color de hueso, adornado con volantes y terciopelo negro; tres forman el delantal; las bandas de los lados y la sobrefalda es de sultana, bordada con sutache de seda negra: este nuevo modelo es elegantísimo. Sombrero de paja adornado con cintas paja y flores silvestres. Sombrilla blanca bordada con negro.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION ECONOMICA.

1.º Sombrero *pastora* de paja de Italia con bordes rizados, adornado con cinta de terciopelo y guinaldas de flores.

2.º Sombrero de paja de arroz, adornado interiormente con rizado de encaje y en el exterior con rosas y velo de encaje blanco.

3.º Sombrero *capota* de paja color lila con tiras de paja de arroz, guarnecido con lilas y velo negro.

4.º Fichú de sociedad con bullonados y encaje y cintas rosas; un volante de Chantilly rodea al fichú.

5.º Sombrero de paja ondeada con flores silvestres; velo de crespón.

6.º Sombrero redondo de paja gris con cocas de cinta, plumas y velo blanco.

7.º Corpiño con aldetas de muselina, abierto: con solapas, adornado con bieses y rizados de muselina; manga de codo con solapas y lazos verdes.

#### EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

1.º Traje escocés.—Falda de lana gris, lisa. La sobrefalda es tableada y tiene 60 centímetros de ancho. Corpiño de paño muy delgado, de cachemir ó de granadina tupida negra con aldetas abiertas y adornadas con botones. Chal escocés sujeto en el hombro con broche de acero. Cuello marinero. Sombrero de paja inglesa, adornado con terciopelo negro y pluma.

2.º Traje de moaré de lana.—Primera falda lisa. Segunda falda con

anchas tablas por delante y detrás. Corpiño con aldetas cortas por delante, de 15 centímetros, por detrás 25. Manga pagoda. Sombrero de paja blanca con lazo alsaciano y pluma.

#### EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

1.º Traje para jovencita, color crudo.—Primera falda lisa. Túnica guarnecida con tres volantes encañonados, con un biés de cada lado, de 6 centímetros. Corpiño con aldetas redondas por delante, cortas y encañonadas por detrás. Manga pagoda. Gola rizada. Sombrero de paja muy alto de copa y adornado con un encañonado de terciopelo, velo de gasa y plumas. Sombrilla marquesa.

2.º Vestido de cola, de fular gris perla: cuatro volantes adornan la falda, los tres primeros de 12 centímetros de ancho, el cuarto de 25, con cabecilla sujeta con un biés de faya negra. Confeccion de faya negra y guipur. Corpiño ajustado de faya negra, con mangas de color gris y con un volante de guipur, y de esto mismo uno ancho forma Watteau, por detrás y manga ancha por delante. Sombrero de paja de arroz; pluma y guirnalda de flores.

#### EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

1.º Traje de moaré de lana, color plomo.—La falda tiene 6 volantes de 12 centímetros de ancho, el último con cabecilla y biés. Polonesa redonda por delante y drapeada por detrás, adornada con un volante de 12 centímetros de ancho. Adorno-tirantes anudados por detrás y con caídas redondas. Sombrero de paja belga.

2.º Vestido de chali color paja.—Falda rasante con dos volantes, tres bieses y cabecilla. Túnica larga y drapeada, adornada con fleco, tres bieses y cabecilla. Manga pagoda. Sombrero de paja inglesa, con flores y gasa.

#### EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 4.

1.º Gabancito de muselina semi-ajustado, con solapas y lazo de terciopelo, lo mismo que en la manga.

2.º Cofia aplicacion de Inglaterra con puff y tres series de encaje: caída de flores y cintas.

3.º Tocado de encaje y batista, forma Maria Estuarda, con flores y bridas.

4.º Tocado-catalana, de encaje y cocas de cinta.

5.º Sombrero de encaje negro con velo largo, levantado á un lado, con una rosa con follaje y capullos.

6.º Adorno para sociedad, compuesto de un gran lazo de terciopelo granate con mariposa de diamantes, pluma blanca y las bridas de terciopelo anudadas por detrás: este adorno es elegantísimo.

7.º Cuello y mangas de muselina.

8.º Lazo de seda y terciopelo con cuatro cocas alternadas; caída de terciopelo con fleco y otra de seda.

9.º Fichú de muselina adornado con pliegues y encaje, y sujeto con un lazo de terciopelo.

#### EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 5.

Bordado ruso sobre raso para caja de guantes. (Véase labores.)

#### SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO 30.

La mision del pobre en este suelo,  
Es hacer al rico, ganar el cielo.

#### CHARADA.

Prima y segunda no es recta  
Primera y tertia no es largo,  
Prenda de casa es dos, tres,  
Y otra el *todo* muy usada.

MADRID: 1872.—Imp. de Santos Larxé, Rio, 24.